

AÑO I — BARCELONA 9 DE ABRIL DE 1882 — NÚM. 15

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

EL ATAUD FLOTANTE, por Doré

SUMARIO

LA SEMANA EN EL CARTEL, por J. R. y R.—NUESTROS GRABADOS.—LA MORAL DE LA HISTORIA.—LOS MUEBLES, *Edad antigua, (continuacion)*, por D. Francisco Giner de los Rios.—LA MONA DE PASCUA, por D. Manuel Aranda.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.—CRÓNICA CIENTÍFICA, *La Exposicion de la electricidad en Paris* (VI), por D. José Echegaray.

GRABADOS.—EL ATAUD FLOTANTE, por Doré.—¡CLASE SUPERIOR! por Hiddemann.—¿LE DIRÉ QUE SÍ? por C. Roberts.—JARRON CONMEMORATIVO DEL VIAJE DEL DR. NORDENSKIOLD.—EL SUPLICIO DE TÁNTALO, por Lobrichon.—Lámina suelta.—LA SAGRADA CENA, por Leonardo de Vinci

LA SEMANA EN EL CARTEL

Érase el viérnes de la Semana Santa, densas nubes ocultaban el disco solar, lloviznaba y el viento agitaba convulso sus invisibles alas. El vapor *Segovia* acababa de arribar al puerto de Barcelona, procedente de Marsella, y en él venia la incomparable Sarah Bernhardt en compañía de su marido.

El casamiento de la célebre actriz parece cosa de novela: seis dias ántes de su llegada á Barcelona áun se hallaba en Nápoles: por cierto que allí, como en Génova, sufrió uno de sus frecuentes vómitos de sangre. Pero afortunadamente estos ataques son de corta duracion: y la Bernhardt, repuesta á los tres dias y despues de enviar la compañía á Niza, toma el tren, atraviesa la Italia, la Francia, el Paso de Calais, y el dia 4 del actual en la capilla de Saint Andrews, Well's street de Lóndres, con asombro de todo el mundo hace entrega de su mano á un jóven, Mr. D'Amala, habiendo elegido para este acto solomne el camino más corto, que es el que ofrece la secta protestante conocida por *High Church*, prescindiendo de enojosos preparativos.

El marido de la Bernhardt es un jóven griego, alto, moreno, de buena presencia y exquisitos modales: ha sido comerciante, agregado de embajada, soldado y últimamente actor. Algun tiempo atrás se presentó á la célebre actriz manifestándole deseos de formar parte de su compañía.

—¿Ha trabajado V. en algun teatro?—le preguntó aquella.

—No; pero lo mismo da: he estudiado y me siento poseido de una verdadera vocacion. Pruébeme V.

—¿Qué obras conoce?

—*Hernani*, *Ruy Blas* y *La Dama de las Camelias*.

Hízose la prueba, y la actriz, complacida, le admitió en la compañía.

Luégo, y con el pseudónimo de Dacia, llegó á desempeñar el papel de Armando en *La Dama de las Camelias;* lo que pasaria fuera de la escena, se deja presumir, y el desenlace de este idilio ha tenido efecto en la capilla de San Andrés de Lóndres. Los nicenses han pagado los gastos del matrimonio, pues esperaban á la Bernhardt con avidez, y se han visto súbitamente privados de su presencia, por unos malditos minutos que para tomar el tren le faltaron al salir de la capilla. De todos modos asombra la febril actividad de la célebre actriz: el 4 se casaba en Lóndres, el 5 llegaba á Paris, el 6 á Marsella, el 8 salia de Barcelona y el 9, algunas horas despues de haber saltado del tren, aparecia en el Teatro Real de Madrid, dando *La Dama de las Camelias*, todo ello entre las emociones propias de la luna de miel.

Por esto, sin duda, dice un *croniqueur* parisiense: «El sacerdote que bendijo su union no separó un momento los ojos del *Indicador de los caminos de hierro*, y el bedel exclamó al terminar:

—Señores viajeros, al tren.»

En las *Folies dramatiques* de Paris se ha representado la ópera cómica *Boccace*, puesta en música por el maestro austriaco Franz de Suppé. Inspirado el asunto en una comedia francesa que algunos años atrás obtuvo un éxito muy liviano, esta produccion en alas de una música ligera y sensual, ha recorrido Alemania, Italia y Bélgica, tomando por fin carta de naturaleza en Francia, donde ha provocado muchos aplausos y un pleito entre los primitivos autores de la comedia y los *arregladores* del libreto. En este proceso se ventilará dónde empieza y dónde acaba la propiedad de las ideas.

La novedad de la semana no es otra que la magia-opereta *Madame le Diable*, estrenada en la *Renaissance*. La letra de esta produccion es de H. Meilhac y A. Mortier: la música, mero accesorio, puesto que consiste en *couplets* y otras piezas sencillas, es original de G Serpette. Tiene la obra un argumento en extremo picaresco, y está salpicada de chistes y ocurrencias, dando lugar á la exhibicion de trajes, decoraciones y tramoyas que causaron verdadera sorpresa.

Entre las solemnidades musicales de Paris incúmbenos mencionar la ejecucion del poema sinfónico *El triunfo de Vénus*, de nuestro jóven compatricio Sr. Nicolau, que tuvo efecto en el *Circo de los Campos Elíseos*, á cargo de la orquesta dirigida por M. Boustet y los coros Colonne. En esta composicion, á través de una sonoridad quizás excesiva, se descubren condiciones de inspiracion y de talento.—Pasdeloup confió á Gounod la direccion de uno de sus últimos conciertos, en el cual se ejecutó exclusivamente música del ilustre autor del *Faust*.—Finalmente en los conciertos populares, la compositora Augusta Holmes, con su leyenda sinfónica *Irlanda*, en la cual se advierte facilidad en la factura, verdad en los acentos y elevacion en las ideas, ha añadido un nuevo lauro al que conquistara con su magnífica sinfonía *Los Argonautas*, que tanto llamó la atencion de los filarmónicos.

La idea de suprimir las bandas militares ha producido en Francia protestas y reclamaciones. Los más notables compositores abogan calurosamente por la conservacion de este notable elemento de educacion y propaganda artística.

Las fiestas religiosas de la Semana Santa son muy poco á propósito para que las empresas teatrales saquen, como suele decirse, los piés del plato. Las únicas novedades que registra la crónica madrileña refiérense á la representacion de la inmortal comedia de Moratin *El sí de las niñas*, dada á beneficio de la bellísima actriz doña Carlota Lamadrid; á la ejecucion de la *Novena sinfonía de Beethoven* por la Sociedad de Conciertos, que sin que fuera por todo el público entendida, arrancó con sus paroxismos de inspiracion, aplausos atronadores en los pasajes más brillantes; y por último á un delicioso concierto de arpa por Lébano, reputado profesor del Conservatorio de Nápoles.

La temporada de Pascua se inaugura bajo los mejores auspicios. Trabajan en Madrid dos actrices célebres: la Sarah Bernhardt y la Virginia Marini; Gayarre en Bilbao, Masini en Sevilla, y en el *Principal* de Barcelona una excelente compañía en la cual figuran la Vitali, la De Retzké, la Pascua, y los Sres. De Bassini, Roudil y Uetam. De paso para Forlí, su ciudad natal, el insigne Masini dará dos ó tres representaciones en este teatro.

Y á propósito del célebre tenor: la preocupacion de los *dilettanti* consiste en saber dónde cantará durante el próximo invierno. Madrid y San Petersburgo se lo disputan. En San Petersburgo le han ofrecido 130,000 francos; en Madrid 230,000, y el tenor permanece indeciso.

El repertorio lírico italiano acaba de aumentarse con dos nuevas producciones: *María Vasco*, de Carlo Brizzi, estrenada con gran éxito en el teatro Brunetti de Bolonia; y *Rabagás*, del maestro De Giosa, que con todo y sus interminables recitados, sus diluidas escenas y lo vulgar y anti-teatral del asunto, ha sido muy aplaudida en el *Argentina* de Roma, merced principalmente á la feliz interpretacion del caricato Baldelli.

Respecto á novedades dramáticas, debemos señalar el estreno en Trieste de un drama popular titulado: *Le vessolatte*, original de Ulmann y el novelista Levi; y la comedia en tres actos *Dall'ombra al sole*, de Libero Pilotto, estrenada en Venecia, en la cual el excelente característico Novelli hizo las delicias del público.

En Florencia se ha estrenado el baile *Rebecca*, del cual cuentan maravillas los periódicos de la capital toscana así por lo tocante á la música y á la originalidad de algunos bailables, como á la magnificencia de los trajes y el aparato escénico.

Hé aquí algunas noticias relativas á Alemania y Austria:

En el Teatro de Leipsig se ha puesto en escena con el título de *Un dia de locura*, un arreglo de *Las bodas de Fígaro*, de Beaumarchais, debido á Cárlos Saar.—En Altemburgo acaba de alcanzar un éxito extraordinario la comedia de Dorotea Dunker *La Esfinge*, representada con aplauso en Hamburgo y Berlin.—El gran duque de Sajonia Weimar ha encargado al distinguido escritor don Juan Fastenrath la traduccion de dos obras españolas, un drama y una comedia, para que sean representadas en sus Estados: las obras elegidas son: *Consuelo*, de Ayala, y *En el seno de la muerte*, de Echegaray.

En el *Teatro de la Corte*, de Dresde, se ha estrenado la obra premiada de Cárlos Reinthaler, *Catalina de Hailbron*, habiendo producido momentos de entusiasmo.—En el propio teatro se ha puesto en estudio una nueva ópera de Michalovich, aplaudido autor de *Hagbarht* y *Signe*, que se titula *Wieland el herrero* y cuyo libreto es debido á Ricardo Wagner.

Una noticia que ha de complacer á los filarmónicos. Se trata del descubrimiento de un verdadero tesoro de obras inéditas de Schubert, entre las cuales se citan las siguientes: *Fierabrás*, ópera en tres actos; *Los amigos de Salamanca*, ópera cómica en dos actos; *El castillo del Diablo*, en tres; *El Arpa encantada*, tambien en tres; *La Cancion*, *Fernando*, *El Conde de Gleicher* y algunas otras que dejó sin concluir el ilustre maestro, á más de varias oberturas, sinfonías, melodías, romanzas y coros. De todas estas producciones posee los manuscritos auténticos el profesor de Viena Nicolás Dumba.

Se suceden los triunfos que Saint Saens en su triple calidad de compositor, pianista y organista obtiene en la culta capital de Bélgica.

Dos conciertos ha dado el pianista Heymann en San Petersburgo y entrambos han producido sensacion. De allí se ha dirigido á Moscou y luégo visitará á Varsovia, Wilna, Riga y las más importantes ciudades del vasto imperio moscovita, donde es de esperar que el distinguido pianista encontrará la misma acogida que en la capital.

Y á propósito de pianistas: algunos periódicos señalan con asombro la aparicion de una niña prodigiosa. Se llama María Hausen, procede de Noruega, y á pesar de que no cuenta más que seis años de edad, toca el piano con rara perfeccion.

En Nueva-York ha producido un efecto extraordinario el grande oratorio de Hœndel *Ismael en Egipto*, ejecutado bajo la direccion de Mr. Daurosch.

Finalmente, en Lóndres, aparte de algunos estrenos de obras dramáticas sin importancia, que se han dado en los teatros de la *Gaiety*, *Toole* y *Globo*, todas las miradas, al presente, están fijas en *Covent Garden*, y para lo porvenir en la fusion de este teatro con el de Su Majestad, cuyos empresarios se han puesto de acuerdo para la explotacion de la ópera italiana, constituyendo una sociedad con un capital de doscientas mil libras esterlinas. Con estos elementos, Lóndres será la capital filarmónica de Europa.

Por el momento, la campaña de primavera en *Covent Garden* no puede ser más brillante. Entre las sopranos en lista figuran la Patti, la Sembrich, la Albani y la Lucca, conforme dijimos en nuestra última revista, y además la Furesch Madrer, Valleria y Olga Berghi. Tenores: Nicolini, Mierzwinski, Frapolli, Vergnet, Lestellier, Massart, Masini y se cree que Gayarre.—Barítonos: Cotogni, Ughetti, Pandolfini, Bouhy, Devries y Dufriche.—Bajos: Gailhard, Dauphin, Gresse, Silvestri y otros.—Berignani y Dupont llevarán la batuta en las óperas y Benedict en los conciertos. Las óperas *Herodías* de Massenet, *Velleda* de Lanepven y una nueva version de la *Flauta mágica*, son los principales elementos con que cuenta la empresa por tantos conceptos notable de Mr. Gye.

A los que se extrañan de que los compositores de bailes vayan á buscar sus asuntos en la Historia y hasta en la Biblia, les recomendamos las siguientes indicaciones que figuran en un baile titulado *La Napoleónida*, puesto en escena á primeros del presente siglo en loor y gloria del gran emperador.

Dice la primera: «La Universidad y la Ley ejecutan un paso á dos manifestando su alborozo por los beneficios recibidos.»

Y dice la segunda: «En un vals de ritmo seductor, la Religion celebra su restablecimiento.»

Como se ve, no datan de nuestros dias los absurdos que suelen notarse en esta clase de espectáculos.

J. R. R.

NUESTROS GRABADOS

EL ATAUD FLOTANTE, por Doré

Tristísimo es el paisaje, triste la luz que lo baña, triste la escena dibujada por el fecundo artista francés. Inspirándose en una de esas baladas en que lo poético y lo fantástico revelan la idiosincrasia del pueblo que creó sus argumentos, traza en el fondo el castillo feudal, tras de cuyos muros se alberga todo, desde el baron feroz á la tímida doncella, desde el trovador hasta el verdugo; el castillo que lo ha presenciado todo y sido teatro de todo, escenas de guerra y de galantería, altas justicias y juglerías; el castillo que el vulgo supone, además, poblado de hadas y encantamientos, de almas en pena y de espíritus familiares. Al pié del castillo el lago, manso, tranquilo, y, sin embargo, temible, pavoroso como el Tártaro; el lago en que se hunden las wilis despues de haber dado muerte danzando á sus amantes de una noche. Y en el lago una barca, un esquife más fúnebre que las góndolas venecianas, y un remero que se destaca en la oscuridad de la noche, como se destaca Caronte entre el humo del rio del infierno. Y en la barca un cadáver, el cadáver de una vírgen, con el lirio de la pureza en la mano y la faz vuelta al cielo, de que nunca debió haber descendido si habia de ser tan desdichada. El conjunto de la composicion impresiona melancólicamente: por ella se adivina una historia sombría: la fuerza luchando con el amor ha producido una víctima, é instintivamente nos sentimos inclinados á maldecir el castillo.

¡CLASE SUPERIOR!

Copia de un cuadro de Hiddemann

¡Excelente Vuelta de abajo! Con tal que el consumidor no haya gustado en su vida (lo cual es muy posible) un tabaco de la Habana, nuestro mercader puede asegurar que no existe mejor en la Isla de Cuba. Despues de todo, con un poco de paciencia, un pulmon á prueba y una considerable dósis de buena voluntad, lo mismo se fuma un tabaco aleman que se podria fumar un sarmiento. El consumidor, por su parte, tiene más traza de querer pavonearse con su gran cigarro por la feria, que de inteligente en tabacos. Para muchos, para los jóvenes pretenciosos en particular, la cuestion es de tamaño. Lucir el garbo con un tagarote de veinte centímetros en la boca, es el bello ideal de los horteras en dia festivo y de los colegiales en temporada de vacaciones. Y es que á los ojos de ciertas polluelas, el novio se mide por el tamaño del tabaco que fuma, gracias á lo cual ciertos galanes hacen lo posible para adquirir un apéndice capaz de marear á un toro berroqueño. Por supuesto, la calidad siempre ¡superior! como la de los cigarros del mercader del cuadro. Este es notabilísimo por la expresion de las figuras: la del vendedor de tabacos es excelente bajo todos conceptos. Cuanto más se examina en sus más mínimos detalles, más se repite el tema de la composicion: ¡superior! ¡superior!

¿LE DIRÉ QUE SÍ? por C. Roberts

Hé aquí el problema, como diria el gran dramaturgo inglés. ¿A quién se trata de decir que sí? No es difícil adivinarlo. La hermosa jóven ha recibido un billete, escrito quizás en verso, lleno de admiraciones y puntos suspen-

sivos; un billete capaz de enternecer á un genízaro, cuanto más á una rubia de diez y seis años. Las rubias suelen tener el corazon sensible y por poco que un barbilampiño (ó un barbudo, que para el caso es igual) las diga por escrito que el mundo es estrecho para contener su pasion, ó que un desaire les obligará á tragarse una gruesa de cajas de fósforos, ya las tenemos vencidas y temiendo cargar sobre su conciencia un espantoso crímen..... ¡Dichosa edad en que se cree todavía en la sinceridad del estilo epistolar amatorio, y en que se da á las palabras de un colegial grandullon una importancia decisiva del porvenir! La jóven de nuestro cuadro, atraviesa una de estas difíciles situaciones; ha ensayado ya distintos borradores, pero los pedazos de papel desparramados por el suelo demuestran que no han pasado de proyectos de contestacion. La duda continúa..... ¿Dirá que sí?..... ¡Pobre criatura! no calcula que en el mero hecho de contestar, ha vendido ya sus sentimientos..... Afortunadamente la cosa no trae malicia, y la contestacion al mensaje estará concebida, poco más ó ménos, en los siguientes términos: «Mañana, en el baile de casa de mi tia, bailaré con V. el primer rigodon.»

EL SUPLICIO DE TANTALO, por Lobrichon

Preciosa idea la de este cuadro, y ejecutada con una sobriedad y gracia que encantan. El rapazuelo tiene cerca de él, muy cerca, los chirimbolos que hacen su delicia..... Allí están, á su vista, tan cerca de su mano que no se comprende cómo ya no se ha apoderado de ellos... Para conseguirlo hace grandes esfuerzos, y tales pueden ser las contracciones de su cuerpo, que por alcanzar los juguetes, dé consigo en el santo suelo..... Imágen de la vida, no la comprende la inteligencia débil del niño, para quien trascurrirán los años persiguiendo una vana quimera, una felicidad, que siempre creerá muy próxima y á la cual no llega el hombre, por mucho que se esfuerce. El suplicio de Tántalo es el suplicio de toda la vida.

LA SAGRADA CENA

La magnífica lámina suelta que acompaña el presente número es una reproduccion de la obra maestra del célebre Leonardo de Vinci; cuadro admirable por su ordenacion, y por la expresion y el ademan de sus personajes, y en el que campea vigorosamente una profunda observacion de la vida real. «Era indispensable, dice Mr. Charles Blanch, representar en él once veces la dolorosa sorpresa que en el ánimo de amigos fieles debia producir el anuncio de la traicion; era preciso pintar el asombro, la indignacion, el dolor, la ternura, la lealtad, el candor, todos los sentimientos, ó, por mejor decir, todas las variantes del sentimiento que en el ánimo de los Apóstoles produjeron las palabras de Cristo: «Uno de vosotros me hará traicion.»

Leonardo prestó cuerpo á esas diversas manifestaciones del sentimiento y ejecutó su obra con tanta inspiracion, que con razon ha podido decirse: «Cada uno de los Apóstoles representa una de las fases de la humanidad en vísperas de remozar su corazon y su genio.»

LA MORAL DE LA HISTORIA

Jacobo I acababa de recibir por primera vez á un embajador de Francia, que únicamente era notable por su elevada estatura.

—¿*Qué os parece el nuevo enviado?*—preguntó el monarca al célebre canciller Bacon.

—No sé qué deciros, señor;—contestó el canciller,—pero observo que frecuentemente esos hombres tan altos son como las casas de cinco pisos; el piso último siempre es el peor amueblado.

* * *

Montmorin, gobernador de la Auvernia, recibió de Cárlos IX la órden de pasar á cuchillo á todos los protestantes de la provincia. Enterado de ella, escribió al rey en los siguientes términos:

«Señor: he recibido la órden de dar muerte á todos los protestantes de la provincia de mi mando. Por más que el despacho se halla garantido por la fe del sello real, respeto de sobra á V. M. y debo suponer que se ha cometido una verdadera falsificacion; pero si así no fuese, si, lo que Dios no permita, dicha órden emana efectivamente de V. M., aún así os respeto lo bastante para prescindir de obedeceros.»

* * *

Preguntaron unas damas á Livia, viuda del emperador Augusto, de qué medios se habia valido para ser constantemente dueña del entrañable afecto de su esposo.

—De unos medios muy sencillos,—contestó Livia,—cumpliendo rigurosamente mis deberes, saliendo al encuentro de los deseos de Augusto, ejecutando puntualmente sus órdenes, no metiéndome en los asuntos á que no me llamaba, y procurando olvidar ó ignorar sus defectos, si es que alguno tenia.

* * *

Bayardo, el caballero *sin miedo y sin mancha*, fué mortalmente herido de un balazo, á tiempo que protegia la retirada del ejército francés, comprometido por la impericia de un general. Cuando estaba próximo á lanzar el postrer suspiro, acertó á pasar junto á él el Condestable de Borbon, renegado de Francia y caudillo del enemigo, y no pudo ménos de compadecer la suerte del noble guerrero, cuya fama era proverbial en Europa. Bayardo reunió sus postreras fuerzas para contestar al traidor:

—No soy yo, ciertamente, el digno de compasion, que al fin y al postre muero como un hombre honrado; el digno de ser compadecido sois vos, que faltais á vuestros juramentos y acaudillais á los enemigos de vuestra patria.

* * *

Un ministro de Luis XIV decia á éste delante de Pedro Stuppa, coronel del regimiento de guardias suizas, que con el oro que habian dado á los suizos los monarcas franceses, se podria empedrar una calzada desde Basilea á Paris.

—Tal vez sea cierto,—replicó el coronel,—pero si pudiese reunirse toda la sangre que los de mi país han derramado en el servicio de Vuestra Majestad y de sus abuelos, con seguridad podria llenarse un canal desde Basilea á Paris.

* * *

Los diputados de cierta ciudad pusieron en conocimiento del emperador Vespasiano que habian resuelto erigirle una estatua de exorbitante coste.

El emperador les tendió la mano diciéndoles:

—Hé aquí el pedestal; colocadla.

LOS MUEBLES EN LA EDAD ANTIGUA

(Continuacion)

Las sillas eran de diversas formas; con brazos ó sin ellos, de respaldo recto ú oblícuo, plano ó cóncavo; altas ó bajas; de madera más ó ménos preciosa, labrada, tallada, dorada, incrustada; ó bien de marfil; cubiertas con telas, pieles, cuero ó caña trenzada, como nuestros asientos de rejilla; á veces carecian de respaldo y se doblaban al modo de nuestras sillas de tijera; y los piés de las más ricas terminaban en cabezas de animales. Las más humildes se reducian á un trozo de madera, ligeramente ahondado y puesto sobre tres ó cuatro piés. Las que se han llamado *bisellia*, esto es, sillas dobles ó para dos personas, tal vez no lo fueran, sino asientos más anchos y de mayor magnificencia, segun aconteció más tarde en el mobiliario romano (1). Poseian sofás de distintas hechuras, que á veces representaban animales y tenian en uno de sus extremos laterales la cabeza; en el opuesto, la cola y en los piés del mueble los del animal. Parece que no tenian respaldo y el asiento estaba forrado de cuero ó de telas de algodon, de ricos colores; sirviendo de soportes figuras de esclavos, empleados con este mismo espíritu de humillacion en otros objetos semejantes. Era frecuente el uso de sentarse en el suelo con las piernas cruzadas; y los hombres y las mujeres se colocaban separados unos de otros, aunque en la misma habitacion.

Entre los asientos, parece natural incluir las sillas de manos, palanquines y carruajes. Los egipcios poseian lujosos carros, ya de guerra, ya de recreo, adornados de los más ricos materiales, incluso de una especie de laca análoga á la usada en los muebles y otros artefactos japoneses y chinos. En cada uno se colocaban sólo dos ó tres personas. La fama de sus constructores de carruajes era grandísima; los reyes hebreos les encargaban los suyos, y Salomon pagó por uno de ellos próximamente 7,500 reales. El suelo era de tabla, de cuerdas entretejidas, ó de correas que descansaban sobre el eje y la extremidad de la lanza, encajada en él. Tenian dos ruedas; el centro estaba colocado detrás de ellas; y el peso, dividido á veces entre éstas y el caballo, no era, sin embargo, considerable. Cuando se desenganchaban los caballos, el coche se sostenia sobre un apoyo, formado á veces por una estatua de madera figurando un esclavo (2). Los costados eran bajos y el respaldo abierto, subiendo aquellos desde el eje hácia adelante hasta llegar en el frente á unos dos piés y medio de altura. Las ruedas, sujetas con piezas de bronce, tenian cuatro ó seis rayos y las llantas eran de metal. En el Museo de Florencia se conserva la armadura de madera de un carro egipcio. Debe advertirse (3) que estos tenian tanta mayor importancia, cuanto que en Egipto no se hacia uso del caballo para silla, sino para arrastre, hasta tiempos muy adelantados; costumbre seguida por los griegos de la época homérica, que, como los egipcios—sus maestros en tantas cosas—combatian á pié ó en carro, mas no montados, considerando como salvajes á los pueblos que montaban á caballo (centauros).

Los demás objetos del mobiliario egipcio, que se conocen, son ménos importantes que las sillas. Habia mesas rectangulares de cuatro piés, unidos abajo por otros tantos travesaños, formando tambien un rectángulo, afirmado más aún por dos bastones que, partiendo de él, se cruzaban en diagonal y terminaban en las juntas de los piés y el tablero: á veces, éste era algo cóncavo. Habia otras ovaladas; las que servian para comer, eran redondas y solian descansar en un solo pié en el centro (al modo de nuestros veladores), formado por una columna ó una estatua; pero las mayores de esta clase tenian tres ó cuatro piés, cuando no estaban constituidas por un tablero horizontal apoyado en otros verticales. Las habia tambien de metal y de mármoles.

Las arcas, urnas, cofres y cajas, eran principalmente de pino, cedro, ébano, sicomoro, tamarindo, acacia y marfil; ó de listones de palmera unidos firmemente hasta formar tablas,—procedimiento usado hoy mismo en el país,—decorándolos con pinturas, relieves é incrustaciones que representan hojas, animales ó dibujos de fantasía. Su figura general era cuadrada, con tapa plana, curva ó en forma de doble tejado; solian descansar sobre cuatro piés cortos, prolongacion, á veces, de los cuatro listones verticales que constituian la armadura y sobre que se encolaba y clavaba el resto. Algunas tenian gran tamaño y servian de cofres: otras, de neceseres, guarda-joyas, etc. Los féretros de cedro para conservar los cadáveres momificados imitaban exteriormente la figura de las momias y ofrecian una rica decoracion de pinturas al temple, barnizadas. En nuestro Museo Arqueológico Nacional puede verse uno de estos féretros.

Si el mobiliario de los egipcios áun nos es poco conocido, ménos sabemos del de los *asirios y babilonios*, así como del de los *persas* antiguos, sus más directos herederos. Las pinturas y relieves de estos pueblos han llegado hasta nosotros en un estado mucho peor que los de aquél, cuyo clima seco ha favorecido su conservacion. Layard (1) nos habla de lechos de metal y madera, enriquecidos con incrustaciones de marfil, y de la frecuencia con que empleaban adornos en figuras de cabezas y extremidades de animales, especialmente de toro, leon y carnero, en que solian terminar los piés de sus muebles, que en otras ocasiones acababan en forma de piña.

Las maderas más usadas eran el pino y el cedro, sobre todo el último (llevado de Europa ó de la India), además del ébano, el palo rosa y otros igualmente preciosos; con el marfil, el bronce, el oro y hasta los esmaltes, cuya invencion, por tanto, es mucho más antigua de lo que en otro tiempo se creia, segun puede verse en las placas que guarda el Museo Británico.

Las camas debian ser magníficas, frecuentemente forraban sus armaduras con planchas de oro y plata y vestian el lecho de ricas telas y cortinajes. En el libro de Ester se alude á la riqueza del mobiliario persa, sobre todo, á sus camas, en términos análogos.

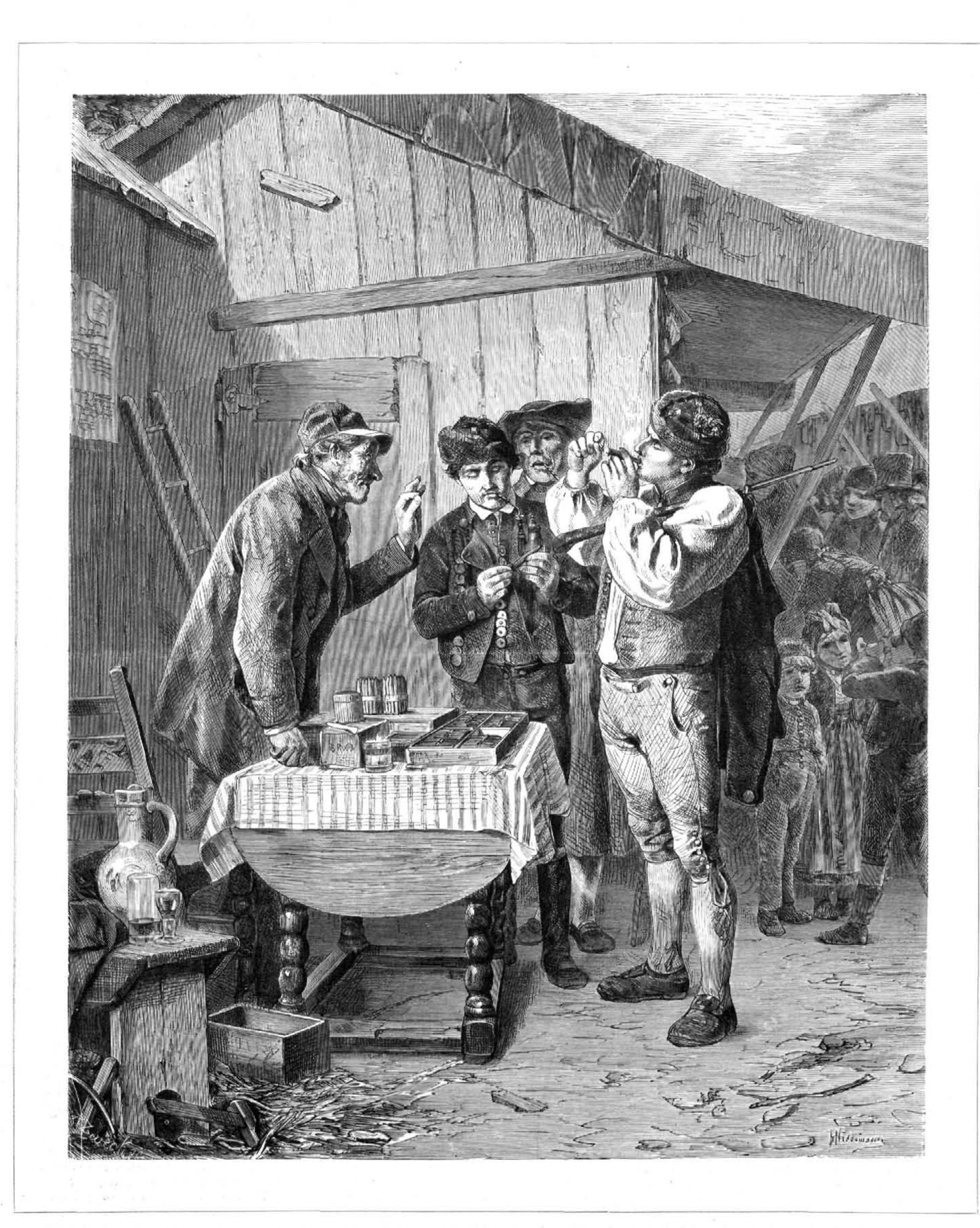
Los asientos más antiguos, segun al ménos se hallan en algunos relieves que nos quedan, carecian de respaldo y venian á ser de tijera, ó una especie de banquetas, cuyos piés, más ó ménos torneados y aun tallados, se sustituian á veces por figuras de animales ó de cautivos, al modo de las sillas egipcias de brazos, aunque más pesadas; defecto que parece advertirse en general en los objetos que de este mobiliario se conocen. Las sillas de alguna importancia eran muy altas y tenian delante un taburete más ó ménos ricamente decorado y cuyo adorno correspondia al de aquellas. En las esculturas de Persépolis se hallan muchas de estas formas; y en un bajo relieve de los palacios de Jorsabad se ve un suntuoso sillon, tan alto de asiento, como bajo de respaldo, y cuyos piés acaban en largas piñas: descansa el cojin sobre dos esculturas que representan dos caballos, y forman sus brazos una balaustrada compuesta de tres figuras.

Debe advertirse que los monarcas persas son los primeros de quienes sabemos comiesen reclinados en lechos ó sofás.

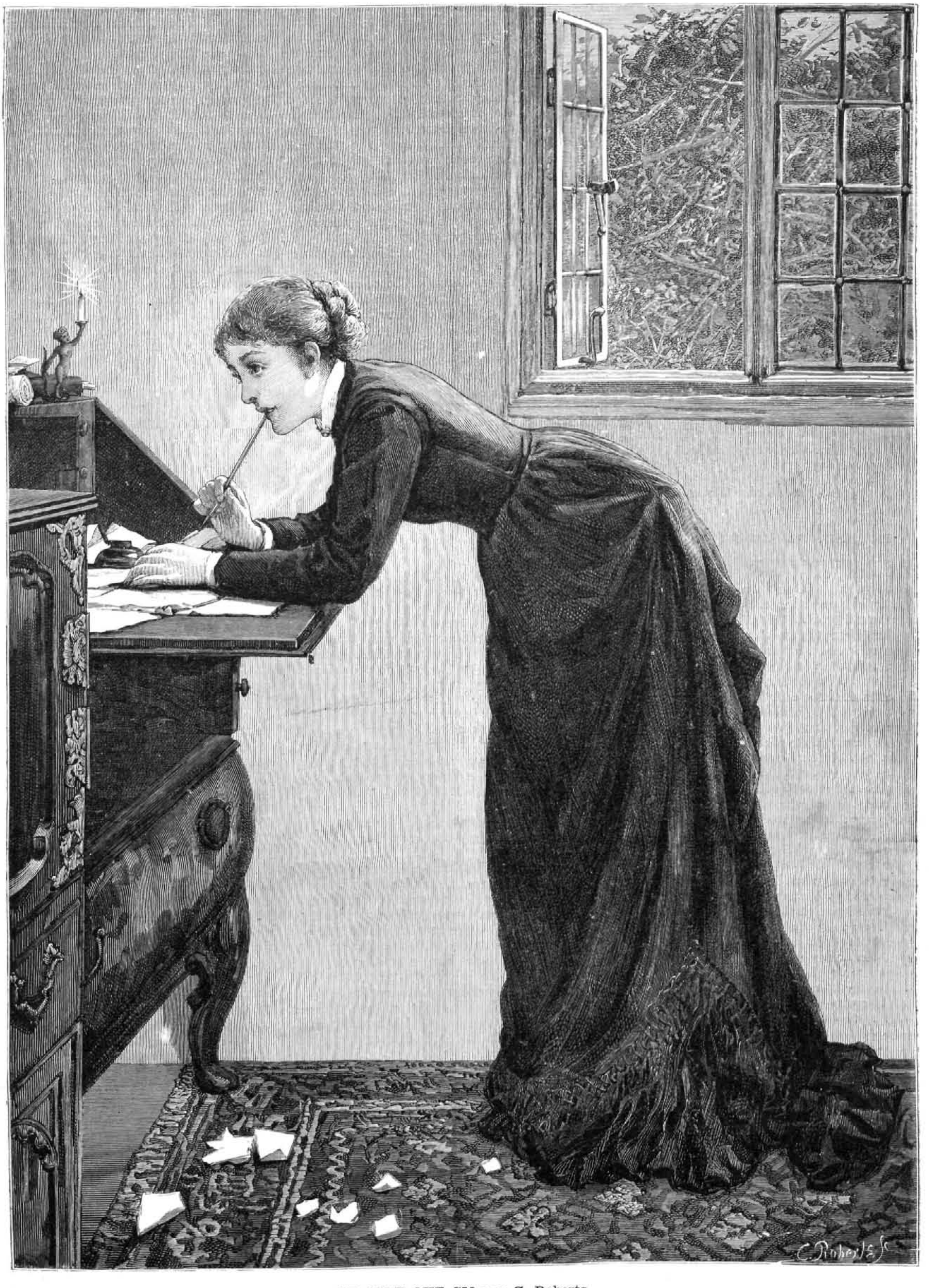
Los carros asirios eran ménos ligeros que los egipcios, aunque no ménos lujosos; en los últimos tiempos, la parte de madera estaba adornada con rosetones tallados y otros motivos demasiado profusos. Digamos incidentalmente que los caballos, ricamente enjaezados, llevan plumeros y largas cintas flotantes; nuestros mosqueros de fleco, bellotas y madroños sobre la frente de los animales de tiro y áun de silla, como el trenzado de las crines y el atado de la cola, parece que provienen de aquellos países, de donde con tantas otras cosas los heredaron los persas, que á su vez los trasmitieron á los árabes, de quienes los tomamos nosotros. A los persas se debe tambien, probablemente, el uso de cubrir los caballos con caparazones de malla y otros adornos de seda. No es extraño que se desplegase tanto

(1) Rich, *Dictionn. des antiq. romaines et grecques*, trad. Chéruel; art. *Bisellium*.
(2) Hungerford, CLXXXIX.
(3) Reuleaux, *Développement des machines dans l'humanité* (1876) P. 14.

(1) *Ninive y sus ruinas* (inglés).-*Monumentos de Ninive* (inglés).



¡CLASE SUPERIOR! copia de un cuadro de Francisco Hiddemann



¿LE DIRE QUE SI? por C. Roberts

lujo en los arneses, porque, al contrario de los egipcios, los asirios, desde muy antiguo, como sus sucesores los persas, eran grandes jinetes.

Las mesas, análogas á las sillas, tenian los piés en forma de grandes piñas ó conos invertidos, cuya base sobresalia de la armadura del tablero, al modo de las molduras de las mesas portuguesas de estos últimos siglos. En cuanto á sus cofres, cajas y arcas, nada cierto puede indicarse.

Finalmente, imposible parece que, á pesar de la abundancia de fuentes que poseemos sobre la historia de los *hebreos*, sepamos tan poco de sus muebles. En cierto modo, esta falta de pormenores sobre el particular en su literatura atestigua el escaso desarrollo que, en parte por sus largas peregrinaciones, en parte por otros motivos, debieron adquirir sus artes suntuarias, al ménos en aplicacion á la vida civil. La indicacion que en el libro de Judith se hace del pabellon y cortinajes del lecho de Holofernes se cree que responde tal vez á la forma de estos muebles entre los hebreos de más elevada posicion; en el *Cantar de los Cantares* se habla del de Salomon (aunque para otros se quiere decir litera ó andas), hecho de cedro del Líbano, con columnas de plata, respaldo de oro y gradas cubiertas de púrpura (1). Tambien en el *Deuteronomio* (2), se dice que el lecho del gigante Og era de hierro y tenia nueve codos de largo. Por último, en el libro III de los Reyes (3), se describe el trono del sabio rey, análogo sin duda á la silla de Jorsabad ya citada, aunque sustituidos los caballos por leones, doce de los cuales, además, se hallaban colocados en las seis gradas por donde se subia á él.

En opinion de algunos escritores, el mobiliario hebreo debió estar hecho en su mayor parte por artífices extranjeros.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(1) Cap. III, 9, 10, 11.
(2) III, 11.
(3) X, 18.

LA MONA DE PASCUA

CUADRO DE COSTUMBRES POPULARES

Los extranjeros y áun algunos españoles á cuya noticia haya llegado que en Barcelona, así como en muchos puntos del litoral del Mediterráneo se comen monas en un dia determinado del año, creerán sin duda que aquí cebamos tan apreciables cuadrumanos para regalarnos con su poca sabrosa carne en dicho dia, del propio modo que se ceban pavos para celebrar la conmemoracion de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Y lo peor del caso es que muchos de los primeros, viendo en tal costumbre una confirmacion del manoseado dicho de que «el Africa empieza en los Pirineos,» estarán sin duda en la inteligencia de que nosotros, á imitacion de los salvajes indígenas del interior del vecino continente, no hacemos ascos á un asado de mono, y que nos parecemos además á los botocudos, chunchos, guaranis y otras tribus de la América del Sur, para quienes una mano de sajú ó de tití es un bocado delicioso.

El deseo de disipar ambos errores, explicando lo que en nuestro laborioso país se entiende por comer la mona, es el que hoy pone la pluma en mis manos.

Ante todo, veamos en qué consiste la mona que aquí se come el dia de Pascua de Resurreccion. No es, como pudiera creerse, una especie del reino animal, sino pura y simplemente una torta adornada con mayor ó menor número de huevos cocidos, con su correspondiente cáscara; pero la industria moderna, que así aplica sus adelantos á perfeccionar los medios de destruccion, como á producir cosas verdaderamente útiles, la industria moderna, secundada por sus hermanas las artes, ha sabido dar un carácter monumental, pintoresco, sublime, á las monas de Pascua, en términos de fabricarse algunas que contienen todo un gallinero en gérmen, esto es, hasta 150 huevos.

Fácilmente se comprenderá tambien que, dados los gustos estéticos del dia, los pasteleros no se limiten á hacer la prosáica mona con figura de tal, ni que la masa sea siempre la misma; nada de eso; sus formas y las combinaciones de los ingredientes que en su confeccion entran, varían hasta lo infinito; así es que hay monas de bizcocho, de pasta de almendra, de mazapan, rellenas de almíbares, amenizadas con huevos hilados, cabellos de ángel, merengue, nata, etc.; otras recargadas de dulces de todas clases, de alfeñique ó de guirlache, y todas ellas observando en su estructura variadísimos órdenes arquitectónicos, casi todos ellos desconocidos seguramente de Vitrubio y de Herrera, y rematando por lo general en un horrible mico de azúcar, pieza predilecta de los muchachos, que se extasían contemplando su inverosímil fisonomía.

Tal vez se deseará conocer el orígen de la costumbre de comer la mona de Pascua. Acerca de esto me limitaré á decir que cuando entre los primitivos cristianos se observaba la Cuaresma con toda la rigidez de la antigua disciplina, no sólo estaba prohibido comer carne y lacticinios, sino que tambien se vedaba en absoluto el uso de los huevos. Tan rigurosa prohibicion motivó la costumbre de bendecir el Sábado Santo todos los que se habian recibido durante aquel período, y de regalarlos luégo á los amigos; pero como eso de regalar huevos sueltos, aunque fuese á canastos, tenia algo de rústico y campestre, sobre todo si el obsequio iba dirigido á personas de cierta posicion social, ideóse luégo incrustarlos en una torta ó roscon, á la que se dió la forma más ó ménos parecida á la de un animal, predominando probablemente la de una mona, y aquí tiene el lector explicado el orígen, genealogía y materia de las monas pascuales.

Sentados estos necesarios preliminares, veamos ya cómo se come la mona.

Siendo costumbre, segun he dicho, regalar los huevos el primer dia de Pascua, y contando el pueblo con dos dias de fiesta seguidos (ántes lo mismo que ahora, pues á pesar de las disposiciones pontificias y de lo consignado en los almanaques, el pueblo sigue considerando como festivo el segundo dia de Pascua), natural era que uno de ellos lo dedicara á esparcir su ánimo al aire libre, á lo cual le brindaba grandemente la naciente primavera, con sus galas y sus flores, y con los apacibles dias que hacen olvidar la crudeza del reciente invierno; y suponiendo además razonablemente que los indigestos huevos y la pasta de la mona no podrian cocerse bien en el estómago (permítaseme esta frase vulgar) sino á fuerza de movimiento y ejercicio, contrajo la costumbre de llevársela al campo, si bien con ciertos aditamentos que disiparan la monotonía consiguiente á comer un solo manjar. Y aquí vemos ya trasformada en una partida de campo la antiquísima costumbre de regalar huevos el dia de Pascua: verdad es que para las diversiones el menor pretexto basta.

Las crónicas y las historias no nos indican nada acerca del modo cómo nuestros antepasados comian la mona; pues como si la historia de un pueblo se refundiera toda entera en las grandezas ó debilidades de sus monarcas, y en sus siempre desastrosas guerras, consignan hasta con pueril minuciosidad cuanto hizo ó dejó de hacer este rey ó aquel emperador, el número de hombres que murieron en tal ó cual gloriosa batalla, y otras cosas de este jaez; pero nada ó muy poco acerca de las costumbres populares de un país ni de su vida social, á pesar de ser esto lo que constituye su verdadero carácter histórico. En vista pues de tan sensible omision, habré de ocuparme solamente de las costumbres de los contemporáneos relativamente al asunto que motiva estas líneas.

Por lo que á Barcelona atañe diré que ya desde el dia anterior dan principio las familias á los indispensables preparativos, enumerando y arreglando las provisiones de boca, consistentes por lo comun en fiambres, entre los que nunca falta la nutritiva carne asada, la excitante y sabrosa butifarra, el salchichon, algun pescado frito, varios aperitivos, y sobre todo el barrilito, la bota ó unas cuantas botellas de buen vino, descollando entre estas la del *vi ranci* del país si la familia es de posicion modesta, ó el aristocrático y espumoso Champagne, si de posicion desahogada. Llegado el domingo y más comunmente el lúnes de Pascua, apréstase la comitiva á emprender la marcha, encaminándose á alguna torre ó quinta, á una masía ó granja ó simplemente á algun punto frondoso de las cercanías.

Pero en una ciudad tan populosa como Barcelona, de donde salen en tal dia treinta mil habitantes con el propio objeto y casi á la misma hora, por muchos medios de locomocion con que se cuente es difícil que todos cuantos no prefieran ir á pié al sitio préviamente designado, encuentren asiento en los trenes, en los coches de las tranvías, en los ómnibus y en los mil desvencijados vehículos que en tal ocasion salen á luz despues de pasar todo el año conservados como una reliquia arqueológica en una cuadra ó cochera. Así es que si se trata de ferro-carriles, desde muy temprano se aglomera ante las ventanillas de los despachos de billetes una numerosa muchedumbre que se empuja, se codea, se atosiga y estruja por el afan de adquirir billetes, deseando todos ser de los primeros en tomarlos por temor de que se les escape el tren, y pudiendo darse por muy feliz el que logra desprenderse de aquella masa humana con su individualidad incólume, es decir, sin algun callo aplastado, ó un codazo en algun punto sensible del cuerpo, un jiron en la ropa ó el reloj intacto en el bolsillo.

El toque fatal de la campana de la estacion anuncia que el tren va á ponerse en marcha, y entónces son de ver las precipitadas carreras de los que todavía no han podido acomodarse en los coches, los gritos de las madres llamando á sus hijos para que no se separen de ellas, las cuestiones de los rezagados con el conductor, las tumultuosas invasiones de los coches de 1.ª y 2.ª por los que no han pagado más que billetes de 3.ª, la mala voluntad y avinagrado gesto de los que se han instalado ya en los wagones procurando ensancharse en sus asientos ó agolparse á las portezuelas para que no entren más viajeros, resultando de todo ello un confuso y pintoresco desórden muy á propósito para servir de asunto para un cuadro de género. El agudo silbido de la locomotora pone fin á esta escena, y los unos parten prensados, pero contentos, miéntras los otros se quedan aguardando la próxima salida de otro tren.

Si los expedicionarios eligen la tranvía, pueden estar ciertos de tener que conquistar sus asientos á fuerza de puños, pues la aglomeracion de gente no es aquí menor que en la vía férrea, y se toman los coches por asalto, y se llenan de bote en bote, y se colocan las personas, más comprimidas que sardinas en barril, en el interior, en la imperial, en la plataforma, en las escaleras, en las barandillas, y hasta en las narices del cochero se sentarian, si posible fuera.

Por fin, con paciencia y más ó ménos esfuerzos, se llega al sitio elegido para comer la mona. Hácese alto, y miéntras unos sacan de los cestos las municiones de boca, y lo preparan todo para dar principio al gastronómico ataque, los otros organizan juegos, pasean, corren, bailan ó se entregan á otras honestas distracciones, propias del sitio y del objeto que á él los ha llevado.

Al llegar á este punto, mi descripcion pecaria seguramente de poco nueva, pues deberia reducirse á explicar lo que es una comida de campo, es decir, lo que todo el mundo sabe y lo que han pintado ya plumas dotadas de más gracejo y de más talento descriptivo que la mia; por lo cual me limitaré á consignar, que la mona sirve de remate y coronamiento al campestre festin, saboreando los comensales sendos bocados de su dulce masa, miéntras circula de mano en mano el característico y nunca bien ponderado porron, esa vasija típica del país que, juntamente con la pintoresca y airosa barretina, ha recorrido ambos hemisferios, y que así como ésta, subsistirá seguramente miéntras haya en el mundo un catalan.

Trasladada la mona á las profundidades del estómago, insaciable panteon en el que no sólo se sepultan los alimentos, sino tambien fortunas, honras y dignidades, repítense los juegos y los bailes con más animacion que ántes, hasta que próximo ya el sol á su ocaso, la comitiva se apercibe para el regreso. Y aquí se tropieza nuevamente con las mismas dificultades que á la ida: todos vuelven á sus hogares al mismo tiempo, todos quieren encontrar cómodo asiento en los mismos vehículos, y la confusion se renueva, y los gritos se repiten y los extravíos se multiplican y se esgrimen codos y puños para tomar los carruajes, sin consideracion á sexo ni edad, que en muchas circunstancias de la vida el contenido, pero nunca extirpado egoismo recobra sus fueros y se sobrepone á los más rudimentarios principios de delicadeza y cortesía.

Muchas de las personas que me dispensen la honra de leer estas mal pergeñadas líneas y que no conozcan el país, estarán probablemente en la persuasion de que, entre tantos miles de personas como van á comer la mona, habrá unos cuantos centenares que regresen con *otra bien cogida*, pues dada la invariable costumbre de otros pueblos, no es presumible que los barceloneses, despues de pasar un dia de bulliciosa francachela, vuelvan todos serenos y firmes á sus respectivas moradas. El que tal piense no conoce hasta dónde llega la sobriedad de nuestro pueblo, que á su vez desconoce lo que es la embriaguez; y si los ingleses suelen dar el espectáculo repugnante de caer á racimos por las calles, de lo cual fué Barcelona testigo no há muchos años con grande algazara de los chiquillos y no menor aversion de los grandes, si en otras naciones es costumbre admitida que al volver de una fiesta popular se tenga la cabeza tan vacilante como los piés; si en nuestras provincias del Sur, lo abundante y espirituoso de los vinos, así como la escasa instruccion del pueblo, hacen que la embriaguez degenere en vicio; si en la romería de San Isidro en Madrid hay que instalar en la pradera del Manzanares las sucursales de las casas de socorro ántes que las fondas y puestos ambulantes, el obrero barcelonés y en general todas las clases sociales, regresan á sus hogares despues de algunas horas de expansion, tan firmes y serenos cual conviene al hombre que no quiere perder lo que más lo distingue de las bestias, la inteligencia.

Pero observo que este artículo va adquiriendo ya proporciones excesivas, y como poco más pudiera añadir á lo ya expuesto, doy fin á mi trabajo, ántes que el lector acabe por manifestarme su desagrado, dejándome *más corrido que una mona.*

MANUEL ARANDA

NOTICIAS GEOGRAFICAS

DESVIACION DEL GULF-STREAM.—Las anomalías de temperatura y de presion observadas en los últimos tiempos han llamado forzosamente la atencion de los meteorologistas. M. Blavier atribuye á esas anomalías la desaparicion de la sardina de las costas de Bretaña y de la Vendée y lo atribuye todo á cambios notables en la direccion media de los vientos. Tiénense estos cambios por cosa indudable, mas para explicar su causa se recurre á una hipótesis, segun la cual, el *Gulf-stream* (Corriente del Golfo) sufre á su vez modificaciones en su curso. El autor de dicha hipótesis cita en su apoyo varios hechos, entre otros la ligera elevacion de temperatura notada hace poco al norte de las islas Shettland por M. Pouchet, y la acumulacion de hielos en la estacion francesa de Islandia. M. Blanchart la confirma además, añadiendo que por haberse advertido en Inglaterra ciertas anomalías en la marcha del Gulf-stream, ha sido nombrada una comision con objeto de observar y consignar todos los detalles. No cabe duda de que el asunto es digno de detenido exámen.



JARRON CONMEMORATIVO DEL VIAJE DEL DOCTOR NORDENSKIOLD

***

Acaba de descubrirse en los Estados Unidos norteamericanos una nueva caverna llamada *Nickajack*, digna de figurar al lado de las del Mamuth y de Wyandotte, situadas respectivamente en Kentucky é Indiana. La de Nickajack se halla cerca del punto donde confinan los tres Estados de Tennesee, Georgia y Alabama. Háse recorrido su interior á muchas millas de distancia sin indicios de llegar al fondo. Cape y Packard, en su exploracion reciente, han encontrado cerca de la entrada numerosos indicios de haber servido de morada al hombre, como carbon y conchas.

Además han descubierto y descrito la fauna terrestre y acuática propia de la caverna, así como una salamandra de especie al parecer nueva, un cangrejo blanquísimo y ciego, en una de las corrientes ó arroyos interiores, otros muchos crustáceos todos ciegos, y dos grillos. De las cinco especies acuáticas que los citados exploradores recogieron vivas, sólo se parecia una á su afine de las cavernas del Mamuth y de Wyandotte, bien que todas son trasformaciones de especies análogas que viven en la superficie terrestre.

NOTICIAS VARIAS

JARRON CONMEMORATIVO DEL VIAJE DE DR. NORDENSKIOLD.—Reciente está en la memoria de todos el viaje felizmente llevado á cabo por el célebre doctor sueco M. Nordenskiold á lo largo de las costas septentrionales de Europa y Asia hasta desembocar en el Grande Océano por el estrecho de Behring. En conmemoracion de este viaje, efectuado en el vapor *Vega*, y notable por haber sido la vez primera que se han cruzado en toda su extension aquellos congelados mares, ha regalado el gobierno de la República francesa al príncipe Óscar de Suecia el magnífico jarron representado en el grabado de la presente página y construido en la renombrada fábrica de porcelana de Sevres.

En dicho objeto de arte se han reproducido con acierto é inteligencia los aspectos de las zonas atravesadas por la expedicion del profesor sueco, descollando en primer término el vapor *Vega*, rodeado de *icebergs* ó montes de hielo, témpanos de caprichosas formas, auroras polares parecidas á esplendorosos cortinajes de variados colores, etc., etc. En el cuello del jarron se ostenta la estrella polar, emblema del accidentado viaje, y en la parte inferior del mismo el escudo real de Suecia, distintivo del elevado personaje á quien va dedicado el obsequio, así como de los profesores y marinos que no titubearon en aventurarse por las desconocidas regiones del Océano glacial con tal de aumentar los conocimientos científicos modernos.

Como se ve, este precioso jarron honra por su construccion á la fábrica de donde ha salido, y por su objeto al gobierno francés, que de una manera tan delicada ha manifestado su admiracion á la nacion sueca.

***

EL ABASTECIMIENTO DE AGUAS EN PARIS.—Las aguas que abastecen á la capital de Francia proceden del Sena, de los canales y acueductos construidos al efecto, y de los pozos artesianos de Grenelle y de Passy.

Seis grandes máquinas de vapor, despues de aspirar unos 18 millones de metros cúbicos de agua del Sena, la impelen á varios depósitos situados en Passy, en el Panteon, en Charonne, en Montmartre y en Gentilly, desde donde se distribuye por la poblacion.

El pozo artesiano de Grenelle, de 547,60 metros de profundidad, suministra diariamente 518 metros cúbicos de agua, dirigida al depósito del Panteon. El pozo de Passy, de 586 metros de profundidad, da cada 24 horas 586 metros cúbicos; este pozo ha sido abierto especialmente para alimentar de agua los lagos, estanques y riachuelos del bosque de Boloña.

El acueducto de Arcueil, cuya agua procede de manantiales que brotan en los collados de Rungis, Hay, Cachan y Arcueil, tiene una extension de 13 kilómetros y da 1,000 metros cúbicos diariamente á los depósitos del Panteon.

El canal de Ourcq, derivacion de un afluente del Marne, comunica con el Sena por medio de los canales de San Martin y San Dionisio que se enlazan con el de la Villette. De la estacion semicircular situada á la cabeza del canal de San Dionisio parte un acueducto de 4 kilómetros que va á llenar un depósito de 10,000 metros cúbicos establecido cerca de Monceau. Un vasto sistema de cañerías subterráneas distribuye en Paris las aguas del Ourcq.

Otro acueducto de 131 kilómetros lleva á la capital las aguas del Dhuis, que brotan en Pargny (Aisne) á 130 metros sobre el nivel del mar. El agua llega á Paris á la altitud de 108 metros—82 sobre el nivel del Sena,—para llenar un depósito situado cerca de la puerta de Bagnolet. Este depósito consta de dos pisos, que juntos pueden contener 128,500 metros cúbicos, y conserva de repuesto el producto de cinco dias de caudal del acueducto.

El acueducto del Vanne es uno de los más notables del mundo, si no por la belleza de su fábrica, á lo ménos por su longitud (172 kilómetros) y lo atrevido de su trazado. Lo alimentan muchas fuentes del valle de Vanne, afluente del Jonne, las cuales deben suministrar 100,000 metros cúbicos cada 24 horas, pero en los años secos, su caudal es menor. Sus aguas, que nacen en terrenos cretáceos, son de perfecta limpidez, de una temperatura constante de 11 á 12 grados, y están al abrigo de toda alteracion: además la altitud de la mayoría de dichas fuentes permite que el agua se eleve á Paris hasta 80 metros de altura. Cerca de la capital, el acueducto del Vanne pasa sobre el de Arcueil por un puente de notable ligereza, único en su género. El término de este acueducto es el espacioso depósito construido en la meseta de Montrouge, cerca del parque de Montsouris, y que puede contener 300,000 metros cúbicos de agua, ó sea el producto del caudal del acueducto durante tres dias.

Por último, además del Sena, del Ourcq, de los varios manantiales y de los pozos artesianos, se ha hecho tambien contribuir al Marne con sus aguas. Un motor hidráulico equivalente á 750 caballos de vapor, situado en Saint Marc y que utiliza un salto de agua creado con la apertura del canal de Saint Maur, saca diariamente del rio 43,000 metros cúbicos de agua, dirigida al depósito de Menilmontant por una cañería de 9,821 metros. Desde este depósito dos maquinitas de vapor envian las aguas del Marne, así como las del Dhuis, á otro depósito de dos pisos, llamado del Telégrafo, al punto culminante de Belleville, y de allí se distribuyen por las calles á donde no puede llegar otra agua.

Para el servicio público del interior de Paris hay 32 fuentes públicas, 66 monumentales, 63 Wallace, 393 de vecindad, 5,429 bocas debajo de las aceras, 234 columnas de hierro para llenar toneles, 4,175 bocas de riego, 943 bocas de incendio, 1,289 columnas mingitorias, y 178 fuentecillas en las paradas de coches de plaza. De los 220,000 metros cúbicos distribuidos cada dia en la ciudad, los servicios públicos de riego y otros absorben 135,000; los establecimientos del Estado y del municipio 15,000; 70,000 son para las fuentes públicas, y 36,000 adquiridos por abono por los dueños de las casas.

Vese pues que en lo relativo á tan importante elemento de higiene y comodidad, la ciudad de Paris no tiene nada que desear.

***

INSTRUCCION DE MUJERES.—Con un gasto de 9 millones de pesetas que sufragan el Estado y las arcas municipales de Paris en breve se abrirán en aquella capital tres colegios de muchachas. Uno de nueva planta se está construyendo en el arrabal Poissonière; otro se establecerá en el palacio de Sully, y para el tercero se está restaurando un viejo edificio en la calle de Saint André des Arts. El curso total comprenderá seis años. En los tres primeros se instruirá á las educandas en los idiomas inglés y aleman, elementos de historia natural y física, dibujo, canto, labores y gimnástica. El cuarto año se dedicará á la moral, literatura francesa y extranjera, idiomas aleman é inglés, elementos de la historia de la civilizacion, de astronomía, geografía, fisiología animal y vegetal, como cursos obligatorios; y como voluntarios, latin y filosofía natural. El quinto curso, comprende los elementos del derecho civil y de la economía doméstica; y el sexto será dedicado á las que quieran prepararse y alcanzar el diploma de ayas y maestras. Además habrá clases preparatorias para las del instituto.

CRONICA CIENTIFICA

LA EXPOSICION DE LA ELECTRICIDAD EN PARIS

VI

Dijimos en nuestro precedente artículo que toda máquina generadora de electricidad se reduce á esta combinacion elemental y sencillísima: *un conductor*, es decir, un hilo metálico, formando circuito y moviéndose rápidamente en un *campo magnético*. Esto basta, para que en el conductor circule una corriente, que podrá trasportarse á distancia, y utilizarse en una ó en otra forma, ya como luz eléctrica, ya como fuerza, ya como agente químico.

Y aquí llegábamos de nuestro trabajo, y aquí lo suspendimos, preguntando con la natural curiosidad del que presencia un fenómeno extraño ¿en qué consiste? ¿porqué de ese modo se engendra ese rio de éter que se llama corriente eléctrica? ¿cuál es la explicacion mecánica del hecho observado por Faraday que ha venido á trasformar todo un ramo de ciencia física, y tal vez la ciencia entera? en suma, ¿qué es la induccion?

Difícil es contestar á esta pregunta, sobre todo en artículos de pura propaganda; y áun á primera vista parece de todo punto imposible satisfacerla, porque es lo cierto que las opiniones andan divididas, y que no existe una teoría de la induccion generalmente aceptada, ni puede haberla miéntras se desconozca la esencia íntima de los fenómenos eléctricos y de las corrientes. Pero áun así procuraremos dar á nuestros lectores una explicacion del hecho, ó si se quiere *una imágen* en que el fenómeno se refleje y se dibuje con ciertas analogías y semejanzas suficientes para el caso.

Alrededor de la parte sólida y líquida de nuestro globo se extiende la atmósfera, masa gaseosa cuyos átomos todos están sujetos á la poderosa atraccion de aquél. El peso del aire, como se dice de ordinario, la presion atmosférica, como diríamos mejor, no es la misma en todos los puntos de la capa gaseosa, y así nos lo anuncia el barómetro, instrumento de uso vulgar y hasta de uso casero. En las partes bajas la presion es grande; en las cimas de las montañas, mucho menor; en las altas regiones atmosféricas, mínima; en el límite de la atmósfera, nula; más allá, nula tambien. Y hay más todavía: en un momento dado las múltiples corrientes que cruzan el espacio, y otras causas y concausas que no hay para qué enumerar, perturban de cierto modo la distribucion de las presiones y concurren con la gravedad misma al equilibrio dinámico del sistema.

Sin penetrar á mayores profundidades en este nuevo problema, podemos decir, que en cierto modo, el globo terráqueo equivale á un gigantesco iman, cuya fuerza magnética es la gravitacion: que la atmósfera que le rodea es como el éter, que rodea los imanes, á los electro-imanes, y en general á toda corriente ó sistema de corrientes eléctricas: que la distribucion de fuerzas magnéticas de este último caso, es como la distribucion de atracciones del primero: y por último, que la atmósfera es en cierto modo el *campo magnético* de este nuevo iman que consideramos.

Resumamos: *la tierra* es para nuestro ejemplo como *el iman* ó el *electro-iman* de cualquier máquina. *Su atraccion*, como la *atraccion magnética* de dichos imanes ó electro-imanes. *Su atmósfera*, como *el éter* que rodea á los polos de aquellos. Y *el campo* en que para nuestro caso impera la pesantez, es como el *campo magnético* tantas veces citado.

Nos falta el conductor móvil, y á este punto venimos ahora.

Imagine el lector *un inmenso tubo de hierro* de seccion ar-

bitraria; tanto da que tenga unos decímetros cuadrados, á manera de los tubos de conduccion de gas, ó de conduccion de agua, ó que sea tan grande su seccion como la seccion de un túnel. Lo que importa es, que sea muy largo; que su longitud llegue á unos cuantos kilómetros; que sus dos extremos se unan para que de tal modo esta colosal cañería presente un circuito continuo y cerrado; y además que esté lleno de agujeros en dos porciones cualesquiera de su extension, para que de esta suerte el aire de su interior comunique con la atmósfera.

He aquí *el conductor* que más faltaba; el verdadero *alambre* de esta máquina magneto-eléctrica ó dinamo-eléctrica que nuestra fantasía ha forjado; porque este colosal tubo, esta gigantesca cañería, no es en el fondo otra cosa que *el hilo inducido* de las modernas máquinas, como vamos á ver inmediatamente.

Imagine el lector, que un sér tan gigantesco como nuestro *tubo* ó *cañería*, es decir, un sér á su medida y de su tamaño, lo coge con sus poderosas manos, lo levanta cual nuevo Atlas en la atmósfera y por ella lo pasea con más ó ménos rapidez: ¿qué sucederá?

Pues sin grandes esfuerzos de imaginacion pueden preverse los resultados de esta fantástica experiencia: una corriente de aire por el interior del tubo.

El tubo, que es muy largo, abarca, mejor diríamos, llega á puntos muy distantes de la atmósfera, que es su campo magnético; y en esos puntos la presion atmosférica no puede ser la misma.

Si una de aquellas partes de la cañería llena de agujeros, de que hablamos, está al nivel del mar, en Alicante, por ejemplo, y la otra parte levantóla el brazo poderoso de nuestro Titan hasta colocarla encima del Guadarrama; las presiones barométricas serán muy distintas, preponderante la primera sobre la segunda y el aire circulará desde Alicante á Guadarrama por el interior del tubo, obedeciendo á la desigual distribucion de su *campo atmosférico*, ni más ni ménos que el éter circula por el interior de un hilo metálico colocado en un *campo magnético*.

A nuestro modo de ver, esta imágen es la verdadera explicacion del hecho.

Explicacion tan sencilla, tan elemental, tan de sentido comun, que todo el mundo puede comprenderla y en todas partes está reproducida. En los conductos de las chimeneas, en los tubos de las estufas, en cualquier subterráneo, en cualquier túnel de regular longitud.

El hilo metálico de un sistema inducido *es una cañería de éter*, que ha de ponerse en equilibrio con el éter atmosférico que le rodea, y que está en relacion con él de cierto modo; modo que no podemos precisar en este momento, y que en nuestro ejemplo anterior, y en nuestra cañería, simbolizábamos por manera tosca é imperfecta, abriendo unos agujeros en dos partes distintas y lejanas de sus metálicas paredes.

Y cuando ese hilo cambia de posicion y se pone en contacto con porciones diversas del campo magnético, el equilibrio anterior ya no es posible, y entonces se establece una corriente hasta buscar nuevas condiciones de presion magnética, si así puede decirse; lo mismo que el aire corria en nuestro caso de Alicante á Guadarrama; lo mismo que correria despues, si distribuidas las capas de aire y las presiones en el interior de la cañería con arreglo á la posicion ya definida, de repente nuestro gigante trastornase el tubo, y por el espacio se lo llevara y un extremo fuera á parar á los Alpes y otro extremo descendiese á Paris.

En suma, á cada nueva posicion del alambre en el campo eléctrico, ó del tubo en la atmósfera, se establecerá nueva corriente y nuevo estado de equilibrio; de éter en el primer caso, de aire en el segundo.

Y nuestro ejemplo queda ya completo en todas sus partes.

Aparato inductor en las máquinas: *globo terráqueo* en nuestro caso.

Atraccion magnética allí: *gravedad* aquí.

Campo magnético alrededor de los imanes: *atmósfera* alrededor de la tierra.

Hilo inducido y móvil en el generador eléctrico: *tubo hipotético* y *fantástico* de nuestra imágen.

Puntos de distinta potencial que recorre el conductor: *puntos de distinta presion barométrica* que recorre el tubo.

Máquina que pone en movimiento los conductores ó alambres: nuestro Gigante atmosférico paseando el tubo con sus inmensos brazos por unas y otras regiones.

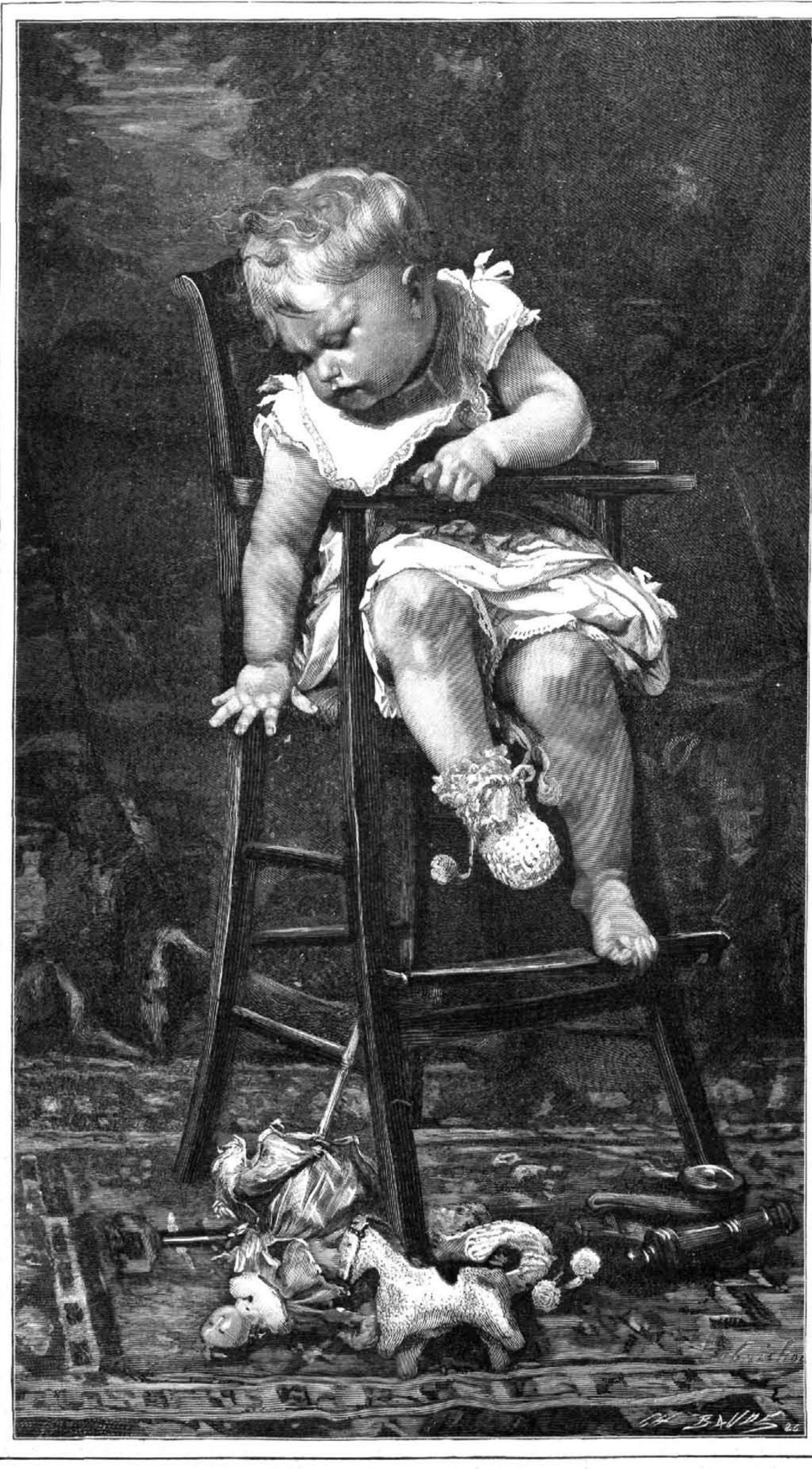
Corriente eléctrica engendrada en el alambre: corriente de aire engendrada en el tubo.

La semejanza no puede ser más perfecta, y aún tenemos la pretension de creer que en el fondo, más que semejanza, existe identidad *dinámica* entre ambos hechos.

Hasta aquí los generadores eléctricos: máquinas estáticas, pilas hidro-eléctricas, máquinas magneto y dinamo-eléctricas: ya tenemos electricidad; la corriente circula; los hilos metálicos la llevan á centenares de kilómetros, y ante el maravilloso flúido se abre, en horizontes infinitos, el campo sin fin de las aplicaciones.

Dos cuestiones quedan en pié que son en rigor série interminable de problemas: las condiciones económicas de la produccion eléctrica es la *primera*; las condiciones prácticas de cada aplicacion industrial es la *segunda*: y de ambas en su dia nos ocuparemos si el bondadoso lector se digna prestar atencion á estas materias, y mostrar interés por estas pesadas y áridas, pero trascendentales investigaciones.

JOSÉ ECHEGARAY



EL SUPLICIO DE TANTALO, por Lobrichon

IMP. DE MONTANER Y SIMON



LA SAGRADA CENA, POR LEONARDO DE VINCI

(EN VERDAD OS DIGO QUE UNO DE VOSOTROS ME HA DE HACER TRAICION)

Todas las actitudes de las figuras de este admirable cuadro revelan la sorpresa ó el horror que causan en los Apóstoles las anteriores palabras del Redentor. Santiago el Menor, que es el segundo á la izquierda del espectador, pasa el brazo por encima de la espalda de San Andrés y advierte á San Pedro que el traidor está á su lado, San Bartolomé que se halla al extremo de la mesa, se levanta para ver mejor á Judas, á quien ha representado el artista con la bolsa de los treinta dineros en la mano. San Andrés le contempla tambien con horror. San Juan, situado á la derecha de Jesucristo, inclina la cabeza atribulado, pensando sólo en morir por su Dios.—A la izquierda del Maestro, Santiago el Mayor protesta de su inocencia, abre los brazos y presenta el pecho; Santo Tomás abandona su sitio, se acerca vivamente á Jesús, y levantando el índice de la diestra, parece decirle: «Señor, ¿uno de nosotros?» San Felipe, el más jóven de los Apóstoles, en un arranque de lealtad, se levanta á protestar de su afecto: San Mateo repite las terribles palabras de Jesucristo á San Simon, sentado al otro extremo de la mesa, y que parece resistirse á creerlas. San Tadeo, que fué el primero en reproducirlas, le señala á San Mateo que tambien las oyó. San Simon parece exclamar: «¿Cómo os atreveis á decir semejante cosa?»